

El Pueblo Kogi (Kággaba) – Los Guardianes del Pensamiento Original

El pueblo Kogi, o Kággaba, que en su lengua significa "gente" o "jaguar", es quizás el más reservado de los cuatro pueblos de la Sierra Nevada. Su relativo aislamiento les ha permitido preservar sus tradiciones de una manera excepcionalmente intacta, convirtiéndolos en los guardianes de una cosmología profunda centrada en el concepto de Aluna, la conciencia universal. Su decisión de romper selectivamente este aislamiento para transmitir un mensaje urgente al mundo moderno subraya la gravedad de la crisis planetaria desde su perspectiva.

Territorio y Organización Social

Los Koguis habitan principalmente en la vertiente norte de la Sierra Nevada, en los valles de los ríos Don Diego, Palomino, San Miguel y Ancho. Su población, estimada en más de 15,000 personas, vive en pequeñas aldeas de bohíos circulares llamadas kuibulos. Practican un patrón de residencia móvil, poseyendo fincas en diferentes pisos térmicos para aprovechar la diversidad de cultivos, desde papas en las tierras altas hasta plátanos en las zonas más bajas.

Su estructura social es compleja y se organiza en linajes patrilineales (Tuxe) y matrilineales (Dake). Según esta regla, los hijos pertenecen al linaje del padre y las hijas al de la madre, y cada linaje está vinculado a un pueblo y una casa ceremonial específicos. La vida comunitaria está marcadamente diferenciada por género. En el centro de cada aldea se encuentra el nuhue, una gran casa ceremonial masculina que funciona como templo y espacio de gobierno. Solo los hombres tienen permitido entrar al nuhue para discutir asuntos comunitarios, recibir consejo de los Mamos y realizar rituales de adivinación y concentración. Se cree que las mujeres, por su conexión inherente con la Gran Madre, no necesitan de este espacio para mantener su conexión espiritual. De hecho, los hombres viven en chozas separadas de las mujeres y los niños, y se reúnen con ellas principalmente para comer y dormir.

Cosmovisión y Espiritualidad: El Mundo de Aluna

El eje central de la cosmología Kogi es el concepto de **Aluna**. Aluna no es una deidad en el sentido occidental, sino el principio fundamental del universo. Es la Gran Madre, el mar primordial, la oscuridad inicial de la que todo surgió. Es, a la vez, pensamiento, espíritu, memoria y la potencialidad de todo lo que existe. Todo, antes de manifestarse en el mundo material, existió primero en el plano de Aluna. Esta concepción establece una primacía de la conciencia sobre la materia; el pensamiento y la intención dan forma a la realidad física.

Su mito de la creación narra cómo, en el principio, solo existía la Madre-Pensamiento, Aluna Java. El universo se concibe como un huevo cósmico o como dos pirámides unidas por la base, y está estructurado en nueve mundos o capas superpuestas, que se asemejan a los nueve meses de gestación humana. La Tierra, nuestro mundo, se encuentra en el quinto nivel, en el centro del cosmos. Esta estructura cosmológica se replica meticulosamente en la arquitectura de sus templos, los nuhue, que son un modelo a escala del universo. Dentro de su panteón, figuras como Sezhankua (el Padre Creador) y sus hijos Seiyankua (creador de la tierra y los humanos), Sukukui (creador del mar) y Makuyantana (creador del fuego) desempeñan roles fundamentales en el ordenamiento del mundo.

La formación de los Mamos es, en esencia, un entrenamiento práctico para operar en el nivel de Aluna. Los casi veinte años de reclusión en la oscuridad no son un mero ejercicio de memorización, sino un método para calibrar la percepción, silenciar los estímulos del mundo material y aprender a "escuchar espiritualmente" el conocimiento que emana directamente de la conciencia universal.

Costumbres y Vida Cotidiana

Los Koguis son el pueblo de la Sierra que ha mantenido un mayor grado de aislamiento, lo que les ha permitido preservar sus tradiciones con una notable pureza. Muchos de ellos no hablan español y evitan el contacto con los "Hermanos Menores". Su vestimenta, completamente blanca, consiste en túnicas y pantalones de algodón que ellos mismos tejen (los hombres tejen la tela, las mujeres hilan la fibra). A menudo caminan descalzos, una práctica que, según su creencia, les permite mantener un contacto y una relación más directos con la tierra.

La vida Kogi está impregnada de rituales. Desde las ofrendas diarias para mantener el equilibrio del mundo hasta las ceremonias que marcan los ritos de paso, todo es guiado por los Mamos. El matrimonio, por ejemplo, requiere la autorización del Mamo, quien bendice la unión con cuarzos y cantos espirituales. La muerte no es vista como un evento trágico, sino como la "culminación de la vida". El ritual funerario es complejo: el cuerpo se coloca en una red, simbolizando la placenta, para permitir que el alma renazca en otro mundo después de un viaje de nueve días y nueve noches. El **Pagamento** es uno de sus rituales más importantes, un acto de reciprocidad en el que se ofrecen elementos simbólicos a la tierra para devolver lo que se ha tomado de ella y mantener la armonía.

Desafíos y el Mensaje a los "Hermanos Menores"

A pesar de su aislamiento, los Koguis no son inmunes a las presiones del mundo exterior. Sus territorios sagrados están gravemente amenazados por la deforestación —que ha destruido más del 80% de los bosques del parque en las últimas décadas—, la minería ilegal que envenena sus lagunas y ríos, la expansión de la frontera agrícola, la caza furtiva y la construcción de megaproyectos. Además, han sido víctimas del conflicto armado, sufriendo desplazamiento y la profanación de sus espacios sagrados, lo que ha requerido la intervención del Estado en procesos de reparación colectiva.

Sintiendo que el daño causado por los "Hermanos Menores" ha llegado a un punto crítico que amenaza la existencia misma del planeta, los Koguis han tomado la decisión histórica de romper su silencio y dirigir un mensaje al mundo. Su advertencia no es simplemente un llamado ecologista, sino una profunda crítica ontológica al materialismo occidental. Sostienen que al tratar la Tierra como un objeto inerte y explotar sus recursos sin medida, la humanidad moderna está debilitando a la "Gran Madre", agotando su vitalidad y provocando su propia destrucción. Su mensaje es un llamado a despertar a una comprensión más profunda de la realidad, a reconocer que la Tierra es un ser vivo y consciente, y a asumir la responsabilidad de vivir en equilibrio con ella antes de que sea demasiado tarde. Es una advertencia de que al ignorar la dimensión de Aluna, el "Hermano Menor" opera con una visión incompleta y peligrosa del mundo, una ceguera que lo conduce al colapso.